GW28
B28X
M48

Biblioteca del Seminario

EL CONCEPTO DE LA IGLESIA EN LA TEOLOGIA DE KARL BARTH

por

Socorro Melgares

TRABAJO DE INVESTIGACION

En cumplimiento parcial de los requisitos
para el Bachillerato en Teología

Seminario Bíblico Latinoamericano
San José, Costa Rica.

25 de noviembre de 1969.

013405

Dedico estos esfuerzos con amor a mi prometido Edward Woodbury, y a mi querida madre y hermano. Y con cariño y respeto a mi estimado Profesor el Dr. Juan Stam quien con amor y paciencia ha sabido inspirarme en mis estudios aquí en el Seminario.

Socorro Melgares O.

CONTENIDO

Página

Capítulo

PREFACIO..... i

INTRODUCCION..... 1

I. LA BASE DE LA IGLESIA..... 4

La Palabra de Dios..... 5
La Comunión de la Fe.....10

II. LA NATURALEZA DE LA IGLESIA..... 14

Enfoque Evangélico.....14

1. La Iglesia comunidad de la Fe
2. Congregación Viviente
3. Iglesia Institucional

Enfoque Actualista.....31

Acto de Ser
Evento e Institución

Libertad y Autoridad en la Iglesia.....34

III. LA MISION DE LA IGLESIA..... 44

Iglesia y Proclamación.....44

1. Su Tarea
2. Su Ministerio

Iglesia y Dogmática.....51

1. La Dogmática como función de la Iglesia Oyente y Docente.
   a. La tarea formal de la Dogmática.
   b. La tarea material de la Dogmática.
   c. La norma Dogmática.

2. La Iglesia y el Estado.....59

CONCLUSION..... 66

BIBLIOGRAFIA..... 68

PREFACIO

No podemos comprender a alguien cuando no sabemos nada acerca de su vida. Es por eso que antes de comenzar esta investigación se tratará de dar una corta biografía acerca del teólogo que nos ocupará en este trabajo, Karl Barth, el teólogo más discutido de nuestro siglo. Veamos lo que dice Eusebio Colomer acerca de Barth:

> Para darse cuenta de la talla profética de nuestro teólogo, hay que empezar por situar su obra en el horizonte cultural de su época. Demos, pues, una vuelta al reloj de la historia y colo quémonos en el ambiente liberal e ilustrado de la Europa de co mienzos de siglo. En la época de un humanismo optimista que no ha experimentado todavía el choc de la primera guerra mundial. En las escuelas teológicas centroeuropeas domina la llamada "teología liberal". En ella parece volatizarse el hecho cristiano. La historia de las religiones, entonces de moda, encuentra mil parecidos en el cristianismo y las formas religiosas del mundo pre-cristiano. Jesús se convierte en la figura más sublime de la historia humana. El es el modelo ético de la humanidad o el hombre en quien la conciencia de nuestra relación con Dios adquirió su grado máximo, pero, en definitiva, un hombre. De este modo el cristianismo encajaba por un lado dentro de la experiencia religiosa de la humanidad, aunque la superaba por otro, no solo por la altura de su exigencia moral, sino, sobre todo, por la conciencia, aportada por Jesús, de una relación filial, libra y amorosa, con el Padre. Fue contra esta teología liberal y humanizante que lenvató su voz Karl Barth.[1]

Este era el ambiente teológico en el cual Karl Barth desarrolló su teología. Para poder afrontar esta situación Barth hizo suyo el método dialéctico de Kierkegaard, y comenzó estableciendo una relación antitética entre la Palabra de Dios y la palabra del hombre.[2]

---

[1] Razón y Fe, #853 p. 121.
[2] Ibid. p. 122.

Como dice el Dr. Juan Stam en la revista Pensamientos Cristiano: "Nadie puede dudar que su teología ha cambiado radicalísimamente desde su formación 'modernista'"[1]

Karl Barth, el hombre.

Nació en Basilea, Suiza, el 10 de mayo de 1886. Era un hombre serio, inteligente, seguro de sí mismo. Sentía pasión por los estudios, por la investigación. Era un hombre curioso y amante del saber; tenía lucidez crítica y sentido polémico.[2] Era alegre y animado. Gustaba de los chistes, ironías, respuestas agudas. Era un buen maestro y un interlocutor muy temible.[3]

Sus Estudios.

Estudió teología en Berna, Berlín, Tubingen y Marburgo. Aquí recibió mucha influencia de sus maestros Adolf Von Harnack, Hermann Gunkel, Adolf Schlatter y Wilhelm Herrmann, cuya teología era antropocéntrica. Es por eso que Barth se convierte en un predicador de mensaje antropocéntrico.[4] En la etapa inicial de sus estudios teológicos y sus primeros añ años en el pastorado, era pues su teología el inmanentismo antropocéntrico de Schleiermacher, Ritschl y Troeltsch, bajo tutela de sus profesores Harnack y Herrmann.[5]

---

[1]Pensamiento Cristiano, #29, Setiembre, 1960, p. 7.
[2]Casalis, Op. Cit., p. 17.
[3]Ibid. p. 18.
[4]Ibid. pp. 21-23.
[5]Juan Stam, Op. Cit. p. 7.

Su teología.

Barth salió al ministerio lleno del individualismo religioso de sus maestros. Pero luego comenzó a sentirse inquieto por su teología. En su artículo "La teología moderna y el servicio del Reino de Dios", publicado en 1909, Barth sostuvo que la teología liberal no se podía aplicar a la realidad que el mundo estaba enfrentando. Esto se afirmó más en él cuando vino la primera guerra mundial y se dió cuenta que no tenía ningún mensaje que ofrecer para poder calmar la angustia de todos aquellos seres desconsolados por el dolor que estaban atravesando. Además de esta desilusión, Barth tuvo un adelanto muy positivo, ya que se dedicó completamente al estudio de la Palabra de Dios así como el estudio de los reformadores.[1]

El cambio total de su teología liberal se observó en su Comentario sobre Romanos, en el que afirmó la trascendencia infinita de Dios, la diferencia entre el Santo y el hombre que es finito, pecador; "el ser finito no es capaz de lo infinito".[2] Barth declaró abiertamente su ruptura con el liberalismo en 1922.[3]

Barth, el profesor.

En 1921 aceptó un puesto como profesor de teología reformada en la

---

[1]Juan Stam, Pensamiento Cristiano, #29, Setiembre, 1960. p. 8.
[2]Ibid. pp. 8-9
[3]Ibid. p. 9

Universidad de Gottingen. En 1925 tomó el puesto de profesor de Gogmática y exégesis del Nuevo Testamento, en la universidad de Munster en Wesfalia. En 1930 se convirtió en profesor de Teología Sistemática en Bonn. Aquí en 1932 publicó el primer volumen de su "Dogmática de la Iglesia". Como profesor en Bonn, Barth era un sirviente civil pero él se negó a tomar el juramento de Hitler requería de todos los empleados del Estado, o se negó a comenzar sus discursos con un saludo al furer. En 1934 fue suspendido de sus labores educativas en la Universidad.[1]

Su vida política.

En 1934 unos 200 líderes del protestantismo alemán firmaron la Confesión de Barme, la cual defendía la libertad de la iglesia de todos los poderes temporales. El dirigente y autor de todo esto fue Barth. Luego la corte nazi le acusó de seducir las mentes de sus estudiantes, y fue así como lo expulsaron de Alemania. Barth se convirtió en un símbolo de resistencia política al nacismo, y sus razones eran siempre de características reológicas. Desde Suiza, en donde aceptó un puesto de profesor, seguía resistiendo a Hitler, enviando cartas a los cristianos en Checoeslovaquia, Francia y en cualquier otro lugar, urgiéndoles a retar al nazismo y aun intentó regresar a Alemania para hablar allá. Fue arrestado por la Gestapo y fue deportado nuevamente. A la edad de 54 años se dio c como voluntario de la Armada suiza y pasó mucho de su tiempo como un guardia en la frontera alemana.[2]

---

[1] The New York Times, 11 de diciembre, Miercóles, 1968, p. 42.
[2] Idem.

Después de la guerra se volvió un defensor del pueblo alemán. En 1946 visitó Alemania y enseñó dos semestres en Bonn. En 1948 visitó Hungría, atacó el comunismo con el mismo vigor con que había criticado al nazismo. El consideraba el comunismo como idolátrico, pero lo vio como un resultado natural del fracaso de la cultura occidental para resolver algunos de sus problemas. También para él el anticomunismo era igualmente idolátrico, y atacó los esfuerzos por identificar la cristiandad con los valores occidentales. Instó a los clérigos detrás de la cortina de hierro a que buscaran un camino para vivir con los regimenes comunistas, y fue uno de los pocos líderes de las iglesias occidentales que no denunció la supresión de la revuelta de Hungría en 1956.[1]

Barth dijo que en la época de los cuarenta había aprendido que era más importante decir Sí que decir No, que la gracia de Dios abarca el juicio de Dios. La merced y la bondad de Dios siempre estarán delante de su libertad y juicio. El Sí de Dios se oye en la Dogmática, mientras que el No está enfatizado en su comentario a los Romanos.[2]

En los últimos 10 años (1951-1961) se ha convertido en el "viejo hombre de Basilea". Estuvo en estos últimos años más apegado al hogar y al trabajo. Sus sermones eran enteramente para los recluidos en la cárcel de Basilea.[3]

---

1 [1]The New York Times, Miércoles 11 de Diciembre, 1968, p. 42.
[2]Come, op. cit., p. 58.
[3]Ibid. p. 59.

Su visita a los Estados Unidos.

En 1962 a la edad de 75 años hizo un viaje a los Estados Unidos, donde su hijo Markus era un profesor de Nuevo Testamento en la Universidad de Chicago. Dio muchas conferencias, pero el motivo de su viaje, más que todo era para visitar los campos de la guerra civil, Gettysburg y Richmond. Desde niño su pasatiempo era la historia militar, y tenía en su cabeza los nombres de todos los generales y batallas que habían acontecido.[1]

Su familia y sus últimos días.

Sus hijos fueron 5, y se sentía muy orgulloso de que dos de ellos siguienron sus pasos en la carrera teológica:Markus, el mayor, quien enseña en el Seminario Teológico de Pittsburg, y Christof, profesor de Antiguo Testamento en Mainz, Alemania Occidental. Además de una hija Franzisca, y otro hijo Hans Jakob, el quinto hijo murió en un accidente al escalar una montaña. Su esposa Nell Hoffman, se casó con él en 1913. Charlotte von Kirschbaum, enfermera, que en 1925 pasó a ser la secretaria de Barth, llegó a adquirir también muco conocimiento teológico.[2]

En los últimos días Barth pasó mucho tiempo en hospitales. Pero en 1966 su salud estaba lo suficientemente bien para asistir a un congreso de teólogos católicos en Roma, donde tuvo la oportunidad de tener una larga

---

[1]The New York Times, Miércoles 11 de Diciembre, 1968, p. 42.
[2]Idem.

entrevista con el Papa Pablo VI, y pasó una semana conferenciando con líderes jesuitas, dominicos y otros estudiantes.[1]

Karl Barth murió a la edad de 82 años un lunes por la noche, en su hogar en Suiza; el 9 de diciembre de 1968.[2]

Su mas grande obra es la Dogmática de la Iglesia, obra de 12 volúmenes, en 5 partes. Barth fue el teólogo por excelencia, fue "un profeta que frente a la humanidad e incluso una teología que comenzaba a olvidarse, proclamó una y otra vez, en ocaciones solo y sin miedo, los derechos inalienables de la Palabra de Dios".[3]

---

[1]The New York Times, 11 de Diciembre, 1968, p. 42.

[2]Idem.

[3]Razón y Fe, #853, Febrero, 1969, p. 121.

INTRODUCCIÓN

¿Qué es la iglesia? ¿Qué conceptos se han originado acerca de la iglesia? Este es un tema que quizás en nuestras iglesias no se ha tocado mucho. Pero muchos teólogos a través de los tiempos se han hecho esta mismo pregunta y se han formado sus propios conceptos, los cuales han llegado hasta nosotros. A continuación veremos algunos conceptos del término iglesia, esperando así que estos nos ayuden a comprender la diferencia o semejanza que pueda haber entre estos y el concepto que Karl Barth tiene de la misma.

Según el Diccionario de Teología de la Baker, la iglesia no es una institución sino que es una entidad sobrenatural la cual está en proceso de crecimiento hacia el mundo que viene. Es la iglesia la esfera de la acción del Señor resucitado y ascendido. Todos sus miembros están en Cristo unidos por lazos supernaturales. Todos sus dones y actividades son una continuación de la obra de Cristo por el poder del Espíritu Santo que se origina en Cristo y están coordinados hacia la misma meta. Entonces la iglesia aparecerá en la era venidera como el pueblo de Dios ante el trono de Dios unidos en una congregación, como una ciudad celestial, la nueva Jerusalen.[1]

De acuerdo a muchos teologos la iglesia es la comunidad de los ele-

---

[1] Baker's Dictionary of Teology, Michigan, 1960, p. 123.

gidos, la "coetus electorum". La elección incluye a todos aquellos que pertenecen al cuerpo de Cristo.[1]

También ha sido definida la iglesia como la compañía de los electos quienes han sido llamados por el Espíritu de Dios, o más comunmente como la comunidad de los creyentes. Otra definición que se da desde el punto de vista del bautismo y la profesión de fe, es que la iglesia es la comunidad de aquellos que profesan la verdadera religión junto con sus hijos.[2]

Para Calvino la iglesia visible es la multitud de hombres esparcidos en todo el mundo, aquellos que profesan la adoración a Dios en Cristo, son iniciados en su fe por el bautismo, testifican su unidad en la doctrina y la caridad participando en la Santa Cena, habiendo consentido en la Palabra de Dios y predicando al mundo.[3]

San Agustín identificó a la iglesia con el Reino, ya que lo vio como una realidad presente. Para los católicorromanos no hay distinción entre el reino de Dios y la iglesia.[4]

Esta tesis más que todo es una especie de acercamiento a este tema que no ha sido motivo de mucha investigación en nuestro ambiente. Muchos

---

[1]Louis Berknof, Systematic Theology, p. 567.
[2]Ibid. p. 568.
[3]Idem.
[4]Ibid. p. 569.

se conforman solamente con tener su propio concepto y no les interesa lo que otras personas hayan podido pensar o piensen acerca del mismo.

Barth es un teólogo que tiene una teología muy extensa, muy avanzada, y a veces resulta muy difícil comprender que es lo que quiere decir. Es por eso que ha considerado un gran riesgo el dedicarme a investigar en él su concepto acerca de la iglesia.

Es mi objetivo que muchos se sientan interesados por este tema, y se sientan impulsados a hacer un estudio de más alcance, más avanzado hasta llegar a profundizarse en el tema a tratar.

CAPITULO I

LA BASE DE LA IGLESIA

Por las opiniones que dio Barth al principio acerca de la iglesia, muchos críticos comenzaron a decir que Barth menospreciaba a la iglesia. Pero él lo que trata de hacer es nada más que dar una advertencia al hermano. Dogmáticamente llega a afirmar que la iglesia realiza sus obras, pero estas obras son de los hombres y no de Dios, y no es ésta su última palabra. Lo que trata de decir es, que si la iglesia realiza estas obras para complacerse a sí misma, no está cumpliendo entonces con los propósitos por los cuales Cristo los reúne en una fe y un amor.[1]

¿Cómo puede ser que siendo la iglesia el cuerpo de Cristo, su obra sea considerada como obra de hombres? Si nos ponemos a analizar esto veremos que Barth tiene razón al pensar así. "La iglesia, no solo como la vemos, sino también como participamos de ella, es en sí misma totalmente indigna, y por tal razón se encuentra perpetuamente ante la posibilidad de reprobación".[2] Pero asi mismo la iglesia no debe olvidar la gran misericordia de Dios, y debe acudir a El en arrepentimiento. Una iglesia que desconoce el sentido de arrepentimiento, no puede ser la iglesia de Dios.[3]

---

[1]Hugh R. Mackintosch, Corrientes Teológicas Contemporáneas, pp. 278-279.
[2]Idem.
[3]Idem.

Para poder tener muy claro este concepto que tiene Karl Barth acerca de la iglesia, veamos las bases sobre las cuales coloca a la iglesia.

LA PALABRA DE DIOS

Dios no dejó sola a la iglesia. Le dejó algo más que la proclamación, algo diferente y superior a ella. Esta es la Sagrada Escritura. Esta Escritura es el Canon.[1] El Canon es un patrón. En la iglesia el Canon es la norma o regla de la fe. Cuando la Iglesia reconoce que este Canon es la Biblia, entonces declara que su proclamación está en relación con algo concreto. Este algo concreto es una orden recibida, una obligación impuesta. Es este libro que contiene acontecimientos pasados, el que dirige a la iglesia en su trabajo.[2] Es la Biblia la que le sirve de base en su marcha, en su predicación. Para la iglesia la Biblia es como una especie de imperativo categórico. Es el orden esencial para la marcha de la misma. Todos los libros que están contenidos en la Biblia, son textos definidos que ayudan a la iglesia en la marcha de su obra.[3] Barth considera que la Biblia es superior a la proclamación, pues, la proclamación tiene su base en las Sagradas Escrituras. La Biblia es la regla necesaria de toda la expresión y la verdadera proclamación toma lugar cuando ésta confronta con la Biblia.[4] Es pues la Biblia el medio

---

[1]Gordon H. Clark, Karl Barth's Theological Method, p. 160.
[2]Ibid, p. 161.
[3]Ibid. p. 161.
[4]Ibid., p. 161.

concreto por el cual la iglesia recalca la revelación de Dios en el pasado. Está llamada a esperar la revelación en el futuro.[1] Dice Barth que la distinción entre Cristo, la cabeza y la iglesia, el cuerpo, o aun mejor la superioridad de Cristo sobre la iglesia, está expresada por la existencia de la Biblia. La Biblia es superior a toda predicación porque la Biblia es el Canon, la regla de la fe. Es la fuente de donde la iglesia recibe su comisión. Esta comisión, junto con el objeto de su fe que es lo que proclama la iglesia, le son dadas por la completa externalidad del Canón. La iglesia admite que el contenido de su predicación está completamente determinado por su conexión con la Biblia.[2]

Dios se ha revelado en Su Palabra. Es por eso que la Sagradas Escrituras son consideradas como la proclamación de la Palabra de Dios. Hay una relación entre las Sagradas Escrituras y la proclamación. La Biblia nos lleva a una autoridad superior que confronta la proclamación de la iglesia.

En la Palabra de Dios encontramos el señorío del Dios Trino. Es pues la iglesia el medio que Dios usa para la proclamación de Su Palabra. Es ella la llamada para la extensión del testimonio de esta divina revelación.[3] También nos muestra una autoridad superior, judicial, decisi-

---

[1]Ibid. p. 166.
[2]Karl Barth, Church Dogmatics, I/1, p. 113.
[3]Karl Barth, Op. Cit. I/2, p. 457.

va, que es mas alta que toda la proclamación que toma lugar en la iglesia. El testimonio de la iglesia está basado en la obediencia a la Palabra de Dios.[1] Si es un testimonio de revelación, hay una obediencia genuina y necesaria a éste. Entonces el testimonio en sí mismo, como tal, está en el poder de la revelación de la Palabra de Dios. Y es en la iglesia donde adquiere dignidad y validez como Palabra de Dios.[2]

Para Barth la Palabra de Dios está por encima del hombre. No necesita del hombre para que sea correctamente interpretada. La Biblia misma es su mejor intérprete.

Es la Palabra de Dios la revelación de Dios mismo. Es una correspondencia existente entre lo eterno y lo perecedero, los cielos y la tierra, entre Dios y el hombre condenado a morir. Es la Biblia un milagro.[3] La Palabra de Dios, es Dios mismo en la Sagradas Escrituras; Dios habló una vez como el Señor, a Moisés y los profetas, a los evangelistas y apóstoles. Y ahora atravéz de Su Palabra escrita habla como el mismo Señor a su iglesia. La Escritura es santa y es la Palabra de Dios porque llegó a ser por el Espíritu Santo y llegará a ser para la iglesia un testimonio de la divina revelación.[4]

A través de todo lo que se ha dicho, hemos visto que Dios en Su

---

[1]Ibid. p. 458.

[2]Ibid. p. 459.

[3]Manuel G. Marín, Dios ha hablado, pp. 102-103.

[4]Karl Barth, Op. Cit., 1/2, p. 457.

divina Trinidad, se revela por medio de la Biblia. Esta revelación toma su lugar en Jesucristo. Es la Biblia un testimonio a Cristo.[1]

La presencia continua de la Palàbra de Dios, es la autoridad de la iglesia. Sus escritos son el medio de la presencia de Dios en su iglesia. Así podemos comprender que la obediencia a Dios y a las Sagradas Escrituras no pueden separarse. Antes de confesar el testimonio de la Biblia, debemos escuchar la confesión de la iglesia y aceptar los acuerdos de la iglesia como autoridad concreta, el canon de las Escrituras, las enseñanzas de los Padres, las confesiones, etc. Pero aun esto no puede ser una autoridad externa legal. Poseen solamente una autoridad espiritual real como cada generación e individuo decide identificarse con las primeras generaciones. La libertad del hombre descansa solamente en la obediencia a la Palabra de Dios, la cual por medio de Jesucristo manifiesta la libertad del poder sobre todas las fuerzas malignas. Los individuos en la iglesia pueden manifestar este poder en la tarea de interpretar las palabras de la Biblia: primero explicando el sentido de la Escritura como tal; segundo, aceptando el peligro de reflejar en su significado el peligro de reflejar nuestras propias ideas, imágenes y filosofías, y tercero, apropiarnos y aplicar la interpretación a nuestra propia vida.[2]

La doctrina de las Sagradas Escrituras envuelve en sí la confesión

---

[1]Arnold B. Come, An Introduction to Barth's Dogmatics for preachers, p. 93.

[2]Arnol B. Come, Op. Cit., p. 94.

en la cual la iglesia clarifica esa percepción que corresponde a una actitud correcta y necesaria de obediencia al testimonio de la revelación.[1] La iglesia puede exponer, explicar; nosotros también lo podemos hacer. Hay autoridad y libertad en la iglesia porque la Biblia, la Palabra de Dios, ya nos ha dicho lo que nosotros estamos preguntando acerca de la revelación de Dios. Es en la Biblia en donde la iglesia encuentra la base para todos sus estatutos acerca de la autoridad y libertad necesarias para la misma.[2] La iglesia adoptó el canon no para darle autoridad sino para establecer la autoridad del mismo. La iglesia por medio de la Biblia testifica la revelación de Dios. La Escritura es la Palabra de Dios a la iglesia y para la iglesia. Cada cristiano debe conocer el significado que tiene la Sagrada Escritura en la iglesia y con la iglesia. Nosotros debemos escuchar a la iglesia por el canon, así como también tenemos que escucharla en todos los punetos referentes a la exposición de las Sagradas Escrituras, fe y orden. No somos obedientes a la iglesia sino que obedecemos a la Palabra de Dios, y, sin embargo en el sentido verdadero de la iglesia.[3]

Es así como podemos decir que la Biblia, o sea, la Palabra de Dios, es una base fundamental de la iglesia ya que para Barth la tarea de la iglesia es la proclamación. La Biblia es Dios mismo, pues, Cristo es el Logos y Cristo el Logos es Dios.

---

[1]Karl Barth, Church Dogmatics, Tomo 1/2, p. 460.
[2]Ibid. p. 462.
[3]Ibid. pp. 474-475.

LA COMUNION DE LA FE

La iglesia es la comunión de aquellos que libremente son llamados por la Palabra de Dios, por su gracia y Espíritu, así como también por el amor de Dios.[1] Es una comunión existente entre todos aquellos que como miembros de un cuerpo están destinados y entregados al Señor, sólo a El. A ningun otro.[2]

Por medio de esta comunión que existe entre los miembros de la comunidad cristiana, en la cual todos están bajo un mismo Señor, todos están fundamentados en el bautismo, en un espíritu; todos tienen igualdad de libertad y responsabilidad: hay un conocimiento de las diferentes necesidades, habilidades y tareas humanas.[3]

La fe que existe en esta comunión no es en sí misma un fin; es la demanda de proclamar al mundo la palabra de Dios.[4] Cada miembro que disfruta de esta comunión siente en sí el imperativo deseo de ir a proclamar las buenas nuevas. Este anhelo se les es dado por la misma fe que reina en cada uno de ellos.

El área entre el discurso o la Palabra de Dios en la comunidad resalta un problema: ¿Cuál es el propio entendimiento de la palabra que comenta la fe, el propio pensamiento acerca de esta palabra, el sendero

---

[1]Karl Barth, Against the Stream, p. 36.
[2]Ibid. p. 37.
[3]Ibid. p. 38.
[4]Karl Barth, Evangelical Theology an introduction, p. 37.

propio para hablar de ella?

La palabra propia no significa aquí pío, edificado, inspirado o inspirando; tampoco significa algo que puede satisfacer las categorías de las razones diarias, pensamientos y palabras.[1] Algo que mantiene firma, fuerte y cada día más grande esta comunión es la oración. Esta comunión no es pues, solamente comunión los unos con los otros sino que es también una comunión con el Padre Celestial.

Si la comunidad cristiana descuida esta comunión con Dios por medio de la oración, puede correr el peligro de desviarse en la proclamación de la Palabra de Dios, desciarse en la interpretación del testimonio bíblico y aún más, puede desviarse en su fe. ¿Qué debe hacer la iglesia para que esto no seceda? ¿Hay alguna medicina para poder evitar a tiempo esta enfermedad? ¡Claro que la hay! Lo que debe hacer es mentenerse en comunión diaria con Dios.[2]

Manteniendo esta comunión por medio de la fe en la comunidad cristiana, cada miembro de la misma es contado como un individuo y está llamado por lo tanto a dar testimonio de Cristo al mundo que le rodea. Cada uno llamado a ser un teólogo, ya sea un evangelista, predicador o un laico activo.[3] Así cada uno pone al servicio de Dios el don que tiene. Cada

---

[1]Karl Barth, Evangelical Theology an introduction, p. 38.
[2]Ibid. pp. 39-40.
[3]Idem.

miembro de la comunidad reconoce y es consciente de su misión y tarea dentro del mundo lleno de tantas necesidades.[1]

Decimos que otra base de la iglesia para el concepto que Karl Barth tiene de ella, es la comunión de la fe. La fe es la conditio sine qua non, la condición indispensable de la teología, pero no es su objeto y tema. La fe es el evento e historia sin la cual nadie podría llegar a ser cristiano.[2]

Cada miembro de la comunidad cristiana cree, recibe y sigue a Dios y Su Palabra como un hombre usando su entendimiento humano, su voluntad y aun sus sentimientos. Pero humanamente determinado y limitado hace esto como un hombre libre, como un hombre que no era pero que llegó a ser cuando fue encontrado por la Palabra de Dios.[3]

Es por medio de esta comunión de fe que son aceptados todos aquellos escritos que nos dan testimonio de la Palabra de Dios. La iglesia en esta comunión de fe, escucha con atención a los padres de ayer y los interpreta no solamente de acuerdo a una norma crítica de "credo ut intelligan" sino también en "optimun partem bona fide" haciendo lo mejor de ellos.[4]

Otra característica que tiene la comunidad cristiana debido a su co-

---

[1]Ibid. p. 41.
[2]Karl Barth, Evangelical Theology an introduction, pp. 100.
[3]Ibid. p. 101.
[4]Ibid. p. 47.

munión por la fe, es reconocer al Creador como el UNO que se ha asociado con él, en su fidelidad y constancia, y reconocerlo como su soberano y Señor viviente, que lo preserva y lo cuida. Todo aquel miembro de la comunidad cristiana que vive en la comunión de la fe, se deja gobernar y guiar por su Señor y le sigue por donde El le lleve. Reconoce la soberanía de su Creador y su vida es, pues, una vida llena de alabanza y gratitud hacia El.[1]

El cristiano en comunión recibe y escucha por fe la Palabra de Dios. Es para él la fe el escuchar y recibir la Palabra de Dios, la verdad que Dios ordena, la cual es también una historia de Su glorida. Reconoce la soberanía de Dios a través de la historia, en la cual Dios ha hablado en Su Palabra como en Su revelación al hombre.[2] Reconoce que Dios está en todo lo que sucede en este mundo, que no se puede cumplir otra voluntad sino solo la de Dios. El es el Señor de todas las cosas. El es ayudador, regidor, juez y rey.[3]

La fe que existe en esta comunión de los miembros de la comunidad cristiana es, la fe en Cristo el cual es la Palabra de Dios, que lo lleva a la luz que le mostrará el señorío de Dios en la historia de la humanidad.[4]

---

[1]Karl Barth, Church Dogmatics, Tomo III/3, p. 14.
[2]Ibid., p. 17.
[3]Ibid. p. 19.
[4]Ibid. p. 26.

CAPITULO II

LA NATURALEZA DE LA IGLESIA

Enfoque Evangélico

En el Reino de Dios lo exterior es anulado por lo interior, lo relativo por lo absoluto, lo provisional por lo final. En el Reino de Dios no hay legislatura, no hay poder ejecutivo, no hay administración legal. No hay pecado para que sea reprobado, no hay caos para que sea temido. El Reino de Dios es el dominio de Jesucristo en honor del Padre revelado a la clara luz del día. El Estado ignora todo acerca del Reino de Dios. La comunidad cristiana que está dentro del Estado conoce acerca del Reino de Dios y atrae la atención del hombre a él. La iglesia les recuerda a los hombres al Cristo que vino y que vendrá otra vez.[1]

La iglesia no es el reino de Dios, pero tiene conocimiento de éste, tiene esperanza en él, cree en él, ora en el nombre de Jesucristo y predica Su nombre como el nombre que es sobre todo nombre.[2] La iglesia está basada en el conocimiento de un Dios eterno, quien se hizo hombre y vivió entre los hombres y los trató con compasión.[3]

La iglesia es un testimonio de la justificación divina, del acto en el cual Dios en Jesucristo estableció y confirmó Su clamor original al hombre y el clamor del hombre contra el pecado y la muerte. El futuro

---

[1]Karl Barth, Against the Stream, p. 31.
[2]Ibid. p. 33.
[3]Ibid.,p. 34.

que espera la iglesia es la revelación definitiva de esta justificación divina.[1]

Para Barth la iglesia es una comunidad cristiana. Es la iglesia la encargada de predicar a Cristo en el cual cree y confía, de predicar al Cristo quien es Señor, tanto del mundo como de la iglesia. En la esfera de la comunidad civil, la comunidad cristiana tiene intereses comunes con el mundo. Su tarea es dar una expresión práctica a esta comunidad de interés. La comunidad cristiana o sea la iglesia ora por la comunidad civil.[2] La iglesia es el cuerpo de Cristo. Esta es nacida de la Palabra de Dios. Esta es oída por la fe. No hay un Estado cristiano que corresponda a la iglesia cristiana. No hay un duplicado de la iglesia en la esfera política. Aunque la iglesia proclama el Reino de Dios, tiene que mantener sus propias esperanzas y preguntas enfrentando así los conceptos puramente políticos.[3]

La iglesia o la comunidad cristiana no es un fin. La iglesia sirve a Dios y al hombre.[4] La iglesia no puede simplemente traer el reino de Dios al área política. Esta retiene a los hombres del reino de Dios. Esto no significa que la iglesia espera que el Estado gradualmente se convierta en el reino de Dios. El reino de Dios es el reino en donde está

---

[1]Karl Barth, Against the Stream, p. 35.
[2]Ibid. p. 23.
[3]Ibid. p. 25.
[4]Ibid. p. 29.

Dios, no como una sombra, sino realmente; sin problemas ni contradicciones, donde El es todo en todo; esta es la norma de Dios en el mundo redimido.[1]

La Iglesia Comunidad de la Fe. Como hemos visto, el termino que usa Karl Barth para referirse a la iglesia es: comunidad cristiana. Comunidad cristiana es la sociedad que está situada en un lugar, región o país. A los miembros de esta comunidad se les llama cristianos debido al conocimiento y a la creencia que tienen en Jesucristo. El significado y propósito de esta asambles (EKKLESIA) es la vida común de estas personas que viven en un mismo espíritu, el cual es el Espíritu Santo, viven también en obediencia a la Palabra de Dios, en Jesucristo, acerca de la cual todos han oído y todos necesitan y están ansiosos de oir otra vez. La expresión interna de su vida como una comunidad cristiana es la fe, amor y esperanza.[2]

Barth hace una diferencia entre la comunidad civil y la comunidad cristiana, y llega a la conclusión de que no se puede comparar la iglesia con el Estado sin reconocer lo débil, pobre y expuesta al peligro en que está la comunidad humana en el Estado como en la iglesia.[3]

Algo muy importante es la amistad que existe entre la comunidad civil y la comunidad cristiana. Esta amistad es resultado del hecho de que

---

[1]Ibid. p.31.
[2]Karl Barth, Against the Stream, pp. 15-16.
[3]Ibid. p. 17.

los elementos que constituyen a una comunidad divil también le son propios e indispensables a la comunidad cristiana. Es necesario tomar en v cuenta que el término EKKLESIA fue tomado de la esfera política. La comunidad cristiana también actúa y vive en el mismo marco y orden de ley que obligan a cada uno de sus miembros.[1]

La comunidad cristiana existe en todos los tiempos y lugares como una "politeia" con autoridades y oficinas definidas, con los moldes de la vida de la comunidad y con sus divisiones de labor.[2]

"La comunidad cristiana no abarca a todos los hombres sino solamente a aquellos que profesan ser cristianos o que les gustaría más o menos seriamente ser cristianos." Pero de estos pocos que forman su comunidad se extiende a todos los hombres, porque esta comunidad es la "luz del mundo". El evangelio es predicado a todos; se nos manda servir a todos sin importarnos su región o país. La comunidad cristiana debe traer a todos los hombres a la salvación y al conocimiento de la verdad, debe orar por todos los hombres especialmente por los que llevan las responsabilidades políticas (1 Tim. 2:1-7).

En este sentido la existencia de la comunidad cristiana es política. El objeto de la promesa y esperanza en la cual la comunidad cristiana tiene su metaeterna consiste no en una iglesia eterna sino en la "polis"

---

[1]Karl Barth, Against the Stream, pp. 18-19.

[2]Idem.

construida por Dios, viniendo desde el cielo a la tierra, y las naciones caminarán en su luz y los reyes de la tierra traerán su glorida y honra a ella (Ap. 21:2,24). Esta consiste entonces en una "politeuma" celestial (Fil. 3:20), en el reino de Dios, en el juicio del rey en el trono de su glorida (Mt. 25:31s.)[1] Para Barth la comunidad cristiana tiene que comprender el motivo por el cual es necesaria la comunidad civil. La comunidad cristiana reconoce que todos los miembros de una comunidad sean cristianos o no, tiene la necesidad de tener reyes, gobernadores o sea que necesitan estar gobernados bajo una autoridad la cual lleva consigo leyes y ordenes esteriores relativas y provisionales. También reconoce que la verdadera y auténtica, original y definitiva autoridad será revelada en el reino eterno de Dios y la justicia de su divina gracia.[2]

La comunidad cristiana existe en total dependencia de su medio ambiente pero a la vez tiene total libertad en relación al mismo. Esta dependencia y esta libertad no son parciales sino totales.[3] La comunidad cristiana tiene que impartir su propio mensaje pero esto también dependerá del medio ambiente que le rodea, de manera que el lenguaje que use sea un lenguaje que puedan entender.[4]

El pueblo de Dios elegido en Jesucristo y llamado para ser Su testi-

---

[1]Karl Barth, Against the Stream, p. 19.
[2]Georges Casales, Karl Barth, p. 65.
[3]Karl Barth, Church Dogmatics, Tomo IV/3, p. 734..
[4]Karl Barth, Church Dogmatics, Tomo IV/3, 2a. parte, p. 735.

monio debe su naturaleza y existencia al acto divino de la reconciliación, resuelto y ejecutado en la esfera de la creación.[1] La fortaleza que tiene la comunidad le es impartida por la obra de Dios. Al estar débil la comunidad acude a la fortaleza de Dios.[2] La comunidad cristiana obra sin estar bajo la presión de las consecuencias que le puede traer lo que hace. Está libre de esta presión porque puede conocer, confiar, amar, adorar, confesar y esperar cosas buenas; lo mejor, de Aquel que le ha llamado a Su servicio.[3]

La comunidad cristiana no existe en virtud de su propio poder, libertad o capacidad. Tampoco existe como un elemento en el ser cósmico. Existe porque es llamada a existir y es sostenida en su existencia por su secreto. Vive por su secreto; sin éste con seguridad caería. Este secreto es su base óntica y mental o intelectual. Estas bases se complementan entre sí, lo mental, es para lo óntico lo que lo óntico es para lo mental. Estas bases también están bastante claras ya que es fácil determinarlas por su eficacia. Esta base es idéntica con la voluntad, obra y palabra de Dios. La iglesia existe por el llamado que Cristo le hace a que exista como Su pueblo y Su testimonio. El poder de este llamamiento es el poder emanado de la Palabra del Dios viviente; y el poder de la

---

[1]Karl Barth, Church Dogmatics, Tomo IV/3 2a. parte, p. 743.

[2]Ibid. p. 746.

[3]Ibid. p. 751.

Palabra es a la vez el poder del Espíritu Santo.[1]

La comunidad de la fe existe cuando cree en El, le ama y espera en El. Pero el hecho de que haga estas cosas no le dan base a sus existencia; no vive por hacer estas cosas o por su propia actividad, fe, amor y esperanza. La comunidad existe únicamente porque El existe (Jn. 14:19). Podemos decir que la comunidad cristiana es una dimensión de la existencia de Cristo. Pertenece a El, es de Su propiedad. La iglesia existe para amarle y esperar en El con fe. El no existe sin la iglesia. Al existir El sólo es quien y lo que es El. Pero El no está solo. El es para Sí mismo, pero aún no es sólo para Sí mismo sino que es con su propiedad y por anticipación con todos aquellos que llegarán a ser suyos cuando El se les manifieste. El está junto a ellos, siendo no solo Dios sino que también hombre; y como tal representa a todos los hombres delante de Dios y representa a Dios delante de todos los hombres. Como Dios "solus" es también hombre "totus".[2]

El trabajo del Espíritu Santo en la comunidad es coordinar a la comunidad con Cristo, hacerlos paralelos, hacer que haya armonía entre ellos, que haya una verdadera unidad.[3] En la obra del Espíritu Santo entra a tomar un papel muy especial la Santa Cena, de modo que tipifica todo lo que puede suceder en la vida de la iglesia y reafirma lo que está

---

[1]Barth, CD. Tomo IV/3 2a. parte, p. 752.
[2]Ibid. p. 754.
[3]Ibid. p. 761.

indicado en "touto estin": la unidad con el Señor celestial y el impartir y recibir su cuerpo y su sangre están establecidos con su amistad humana como realizada en la distribución común y la recepción del pan y el vino. Ninguno de estos puede ser tomado como garantía. Todo es muy extraño y no se puede probar. Aún es imposible probarlo desde el ángulo humano o cristiano. Pero del lado de Dios no solamente es posible sino que es actual. Si puede ser percibido solamente por la fe, puede ser percibido con claridad y certeza.

Todo esto sucede en el acto de gracia del poder del Espíritu Santo, el cual coordina los diferentes elementos y constituye y garantiza su unidad. Por este acto del Espíritu Santo es siempre verdadero y actual que la Cabeza no vive sin su cuerpo, ni el cuerpo puede vivir sin su Cabeza, sino que la Cabeza, Jesucristo vive con y en su comunidad; el cuerpo, su comunidad vive con y en El. Por este acto de gracia del Espíritu Santo, que es el mismo Dios, "Dominus, vivificans cum Patre et Filio simul adorandus et glorificandus", existe y persiste el pueblo que testifica de El en el mundo.[1]

Congregación Viviente. " La congregación vive en un tiempo particular." Está tuvo su comeinzo en la resurrección de Jesucristo. La congregación es un acontecimiento ocurrido en el tiempo del fin, por el cual se realiza la reunión de los hombres que Jesucristo desea elegir para que sean sus

---

[1]Barth, CD. Tomo IV/3 2a. parte, pp. 761-762.

fieles testigos y para que anuncien la victoria que El alcanzó.[1]

Es la congregación la que hace que haya cierta distinción entre unos hombres y otros y a la vez los une entre sí. Es por medio de Jesucristo que estos hombres llegan al conocimiento de la gracia divina. Juntos siguen un mismo fin que es él de su misión al mundo entero. Juntos se interesan por servir a Dios y al prójimo. La soberanía de Jesucristo halla respuesta en la libertad de obediencia de los hombres que El ha elegido para su servicio. Es también por medio de la congregación que los hombres han reconocido en la obra de Jesucristo la obra que reconcilia al mundo con Dios, y han visto una obligación de unirse al mundo para compartir con ellos sus miserias y esperanzas. La congregación hace también que el mensaje profético que encontramos en las Sagradas Escrituras se haga presente. Da autoridad a ese mensaje, lo sondea, lo explica y lo predica.[2]

También la congregación es el acontecimiento de la comunión del Espíritu Santo, el cual da el poder divino y funda una comunión humana, un acuerdo de fe y profesión, de amor y sus obras, de la esperanza y sus certidumbres. Por la congregación el bautismo introduce al hombre en el tesoro de Jesucristo y junto con la Santa Cena dan su poder a los hombres que viven solamente en ella. Por medio de la predicación de la Palabra en la congregación se invita a creer en Jesucristo. La proyección temporal, política y social atestiguan la misión de Jesucristo en medio del

---

[1]Cuadernos Teológicos, # 47, p. 153.
[2]Ibid. p. 154.

mundo "no cristiano". Así vemos que la iglesia es una congregación viviente que ha surgido del acontecimiento de su reunión.[1]

Pero esta congregación viviente está asegurada porque la vida de su Señor es una vida indestructible. Es un Jefe resucitado de entre los muertos, que cumplió su obra a cabalidad, Su Palabra y Espíritu son poderosos, porque es imposible debilitar el testimonio que dan de El los profetas y apóstoles.[2]

Pero también la iglesia está amenazada. ¿Por qué decimos esto? Porque la vida de la congregación de Jesucristo es como la vida de una criatura. Como tal está en el peligro de caer en la incredulidad, la herejía, el egoísmo y la desesperación. También puede disgregarse y perecer. Se corre el peligro de que la Biblia, el dogma, catecismo, liturgia, predicación y los sacramentos se conviertan en instrumentos cualquieras, rutinarios, piezas de museo. El Reino de Dios se convierte en un mundo de altas leyes morales. Todo lo que hace la congregación lo hace con desanimo, sin alegría, sin necesidad interna, sin inquietud. Aun llega a perder su deseo de testificar.[3] También la congregación puede llegar a dividir su fidelidad entre el Señor y el mundo. Corre el peligro de incluir en su predicación o testimonio muchos elementos extraños tomados del medio ambiente, su tradiciónes, sus criterios, etc. y al

---

[1]Cuaderno de Teología # 47, p. 154.
[2]Ibid. p. 155.
[3]Idem.

final de estos elementos extraños vienen a tener más fuerza. La congregación puede olvidar también su don de atender otras preocupaciones relacionadas con los miembros reunidos en ella. La religiosidad puede llegar a tomar el lugar de la fe; la adhesión a ciertos ideales puede suplantar el amor. Puede hasta llegar a interpretar la Biblia según criterios ajenos.[1]

Al seceder todo esto hay una separación entre Cristo y su congregación, y entonces la iglesia deja de ser viviente. Esto se debe evitar a tiempo ya que puede ser que después se lamenten de que la iglesia sea iglesia solamente de nombre. Aparecerá entonces no el nombre de iglesia sino el de pseudo-iglesia o apariencia de iglesia.[2] Este peligro se corre al ver que en las iglesias se está perdiendo el sentido de unidad. Esta unidad se puede lograr solamente con la reunión de la congregación por medio de la Palabra del Señor.[3]

Este caos de la iglesia se puede evitar solamente por medio de una renovación, una reforma, por la obra del Señor: El es la nueva luz y la nueva fuerza de Su Palabra, la nueva efusión del Espíritu. Es solamente El quien puede hacer esta renovación en la congregación, ya que solamente El está libro de peligro; El es la única esperanza de la iglesia. El gobierno de la congregación pertenece al Señor. No existe junto al Señor

---

[1]Cuadernos Teológicos # 47, p. 156.

[2]Idem.

[3]Ibid. pp. 157-158.

función eclesiástica sino solo un servicio que es ejercido por toda la congregación en diversas maneras según las exigencias de Dios.[1]

Karl Barth está de acuerdo en la colaboración entre las diferentes iglesia locales. Cree que deben conocerse y prestarse ayuda unas a otras. Debe haber actividades comunotarias al servicio de la caridad, educación de la misión interior y exterior.[2]

Iglesia Institucional. La iglesia es para el mundo y también existe para sí misma solamente en cumplimiento de su soberanía. Existe de este modo también para Dios, creador y Señor del mundo; existe para cumplir Su propósito y voluntad para toda la humanidad. La iglesia se mueve alrededor del mundo para el cual Dios es. Porque Dios es quien él es, la iglesia no es abstracto ni sin relación, sino como Dios para el mundo.[3]

Jesucristo es el que da las normas a la iglesia. Dios se dió en Jesucristo al mundo, para reconciliar al mundo con El.[4] Siendo llamada la iglesia a salir del mundo, ha sido al mismo tiempo llamada para estar dentro de él. La paz que se experimenta en la iglesia de Dios, sería una paz falsa si se limitara solamente al círculo de la iglesia y se gozara solo dentro del mismo.[5]

---

[1]Cuadernos Teológicos # 47, p. 159.
[2]Ibid. p. 160.
[3]Karl Barth, Church Dogmatics, Tomo IV/3 2a Parte, p. 762.
[4]Ibid. p. 763.
[5]Ibid. p. 764.

La iglesia es una edificación humana, histórica-terrenal, cuya historia trata desde el principio y tratará siempre acerca de la acción humana. La iglesia cristiana es una edificación humana aunque Dios está obrando en ella por su Espíritu Santo. La iglesia cristiana está verdaderamente viviendo en estos dos aspectos: en la obra de Dios y en la obra humana que toma lugar en la verdadera iglesia como ocasionada y modelada por Dios. Nunca tratará de ser algo en sí misma, sino solamente por la operación divina, la obra divina de la santificación, la edificación de la cristiandad por el Espíritu Santo, por el cual es inaugurada, controlada y sostenida.[1]

No podemos nunca ser la verdadera iglesia tal como podemos ver un Estado en sus ciudadanos y oficiales, organismos, leyes e instituciones. Podemos ver los miembros de la iglesia, sus oficiales, instituciones, ordenes, dogmas, cultos, etc. ¿Dónde más está la iglesia visible si no en esto? No está visible directamente e inmediatamente. Esto que dice ser la iglesia y que está delante de nosotros en todas estas manifestaciones, puede que sea solamente la apariencia de una iglesia, en la cual la voluntad del hombre es la que impera sin tomar en cuenta la intervención de Dios. Esto visible puede ser entonces una sociedad religiosa.[2]

La iglesia es una representación provisional, pero es una representación verdadera, genuina, invencible de lo elevado y establecido por

---

[1]Barth, CD. tomo IV/2 p. 617.
[2]Ibid. p. 619.

todos los hombres, como esto sea cumplido en la exaltación de Jesús y aún de la obra divina de la santificación en su totalidad. El término "edificación" se refiere a la comunidad cristiana, no al individuo cristiano como tal, pero la comunidad que en sus miembros y a través de su ministerio recíproco es edificada y se deha edificar y se edifica a sí misma.[1] El constructor de esta edificación es Dios. Los elementos con los cuales realiza su edificación son: hombres con su propia vida original y espontánea, diferentes uno de otros, con su propio lugar y naturaleza, diferentes actitudes y actos, con su libertad propia, propios pensamientos, propias maneras de vivir y trabajar.[2]

Es a través de su Espíritu que Dios trabaja en la edificación de su comunidad. Es El quien dirige y determina todas las actividades de los hombres en esta obra de construcción y El es quien trabaja en cada obra humana. La comunidad cristiana es lo que es cuando El está presente y habla y actúa como el Autor.[3] Construir significa integrar. Esto es lo que hizo Dios por medio de Jesús, los apóstoles y carismas; y si es una verdadera iglesia, también lo hace por medio de todos sus miembros. Estos necesitan estar juntos, ser constituidos, establecidos, sostenidos como un ser común. Como hombres no son un organismo común, sino una colección heterogénea de individuos quienes si no tienen conflictos no

---

[1]Barth, CD. IV/2, p. 627.
[2]Ibid. p. 630.
[3]Ibid. p. 633.

cooperan. Los hombres algunas veces pueden estar unidos para alcanzar metas específicas, pero no pueden estar unidos totalmente.[1]

La obra de construcción en la cual la comunidad es la verdadera iglesia está en su centro, donde ésta comienza continuamente y es directamente palpable y perceptible, la obra en que verdaderamente lleva el hombre de EKKLESIA. La comunidad está junta como la congregación del Señor y trabaja y confiesa y se dá a sí misma para ser conocida como tal delante de Dios y sus ángeles, el mundo, por sí misma y sus miembros.[2] Esta edificación de la comunidad es la comunión de los santos. Comunión es una acción que toma lugar entre lo divino y lo humano, entre la unión y unión. Los santos de la comunidad cristiana son hombres que existen en el mundo, están juntos por el poder y la obra del Espíritu Santo. Viven y actúan de acuerdo a esta comunión. ¿Qué es lo que los hace cristianos? La elección de Dios, su amor hacia ellos, esto los hace cristianos no solo como individuos sino en su vida común.[3]

La comunión de los Santos necesita defensa, protección y preservación porque siempre está en peligro; es una sociedad humana entre hombres. Pertenece a la esfera de muy diferentes sociedades humanas, las cuales no tienen orientación acerca de Jesús y el reino.[4]

---

[1]Barth, CD. tomo IV/2, p. 635.
[2]Ibid. p. 638.
[3]Ibid. p. 642.
[4]Ibid. p. 661.

Debe la iglesia acudir a Cristo para pedirle que le guarde de todos estos peligros, y no debe pensar que ella misma puede resolver estos problemas.

Nos preguntamos acerca del evento particular en el cual la existencia de la comunidad encuentra su punto central o sea su adoración pública; acerca de su determinación y distribución de las responsabilidades, obligaciones y funciones de los miembros en la actividad general de la comunidad; acerca de cómo la comunidad mantendrá su causa común en relación con sus miembros, como jercerá la disciplina, etc. Esto es algo que tiene que ver con las normas de la relación entre la comunidad y otras formas sociales. El concepto de comunidad cristo-eclesiológica en su naturaleza habla de ley y orden. Comunidad cristiana es la relación en la cual Jesús es la cabeza y sujeto primario y la comunión de los santos es el cuerpo. Así, decir comunidad es como decir ley y orden. La cabeza es la que ordena y controla y la comunidad obedece, se subordina a Cristo.[1]

La comunidad cristiana se diferencia de las otras sociedades en que no hay distinción entre privilegios, deberes, obligaciones, dignidades. Lo que persigue la comunidad cristiana en todas sus funciones es el servicio.[2]

Lo que la comunidad cristiana le debe al mundo es el evangelio, las

---

[1]Barth, CD. tomo IV/2, p. 680.

[2]Ibid. p. 690.

buenas nuevas acerca de la actualidad de Jesús. La contribución que la comunidad cristiana puede hacer a la obra y sostenimiento de la comunidad civil consiste en el testimonio que tiene que dar a todas las sociedades humanas. No puede dar al mundo un retrato directo de Jesucristo, quien es también el Señor y Salvador del mundo. Porque es en sí una sociedad humana como todas las otras, pero en la forma que existe entre ellas puede y debe ser al mundo algo que les recuerde la ley del reino de Dios que ya está en la tierra en Jesucristo con la promesa de su futura manifestación.[1]

La iglesia no es una revelación divina institucionalizada. Tampoco es una organización en la cual por su posesión, disposición y administración, Dios ha resignado su voluntad, verdad y gracia en la forma de una suma definida de poderes y virtudes supernaturales. La iglesia no es un medio humano para obtener la salvación, tampoco es una aparato para la salvación del hombre con el cual Dios identificó su propio Reino. Tampoco tenemos en la iglesia una asociación voluntaria para el cultivo de impresiones, experiencias e impulsos que los hombres pueden haber recibido de la revelación divina razón por la cual ellos ha formado convicciones definidas, resoluciones, reglas, modos de vida y han hecho ellos el centro de su piedad y moral.[2]

---

[1] Barth, CD. IV/2, p. 721.

[2] Barth, God in Action, pp. 20-21.